

INFORME SOBRE LA EXCAVACION DE URGENCIA EFECTUADA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE "LA CENTRAL" DE VILLARICOS (CUEVAS DEL ALMANZORA)

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO
FRANCISCO ALCARAZ HERNÁNDEZ

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN.

La excavación se inició el día 13 de Octubre de 1997, bajo la dirección de José Luis López Castro (Universidad de Almería) y Francisco Alcaraz Hernández. En ella participaron también Rubén Gómez Muro, Licenciado en Humanidades, los alumnos de Humanidades de la Universidad de Almería Francisco Cuadrado Salmerón, Manuela Carmona Baraza, José Quevedo y Victoriano García Jiménez, así como Angel Alcaraz Hernández.

La empresa adjudicataria del trabajo fue Rosa Morales Sánchez, quién suministró los 3 trabajadores que tomaron parte en la excavación así como los materiales y herramientas. La Universidad de Almería proporcionó un vehículo todo terreno, teodolito, nivel y material fotográfico, y el Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora proporcionó también algunas herramientas necesarias.

Los trabajos de excavación finalizaron el día 14 de Noviembre, mientras que las labores de registro gráfico se prolongaron hasta el día 21 del mismo mes. Con el objetivo de asegurar la conservación de los restos arqueológicos documentados en esta campaña, y por motivos de seguridad, los distintos cortes y sondeos fueron enterrados mediante medios mecánicos el día 5 de Diciembre de 1997. En el corte 26 se cubrieron las estructuras y los límites del corte con mallas textiles, a fin de distinguir las áreas excavadas de las no excavadas antes de ser sepultadas. Igualmente, se volvió a enterrar el sondeo 27.

La técnica de registro varió dependiendo de las condiciones sedimentarias, pues se emplearon alternativamente técnicas de excavación por alzadas artificiales con localización tridimensional de los hallazgos, y excavación mediante el levantamiento de unidades estratigráficas. Se emplearon hojas de registro reproduciendo las utilizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.

Además de los artefactos cerámicos y metálicos se registró la fauna y malacofauna en su totalidad; igualmente se hizo una recogida exhaustiva de muestras de carbón, así como un muestreo de 10 litros de sedimento por cada estrato documentado para flotación, a fin de obtener muestras orgánicas. También se recogieron muestras de materiales constructivos.

Se efectuó el habitual levantamiento planimétrico a escala 1:20 de plantas y secciones estratigráficas, así como la documentación fotográfica mediante diapositivas y fotografías en blanco y negro.

De acuerdo con los objetivos propuestos en el proyecto de intervención autorizado, la excavación se inició en el solar nº 11 del catálogo de solares del Plan Especial de Villaricos, abriéndose un sondeo de 2x3 metros, que permitió comprobar cómo el estrato que se conservaba parcialmente sobre la roca y que constituía el principal objeto de la intervención, ha sido destruido al haberse amontonado los rellenos modernos existentes en el solar con medios mecánicos, por lo que el resultado es negativo desde el punto de vista arqueológico en este solar.

A continuación se planteó inicialmente un corte de 13x4 metros (corte 26) en el solar nº 12 del catálogo de solares del Plan Especial de Villaricos, del que se excavaron total o parcialmente varios sectores, en una superficie de 40 metros cuadrados (10x4), sin que llegara a iniciarse la excavación del sector más meridional de 4x3

metros. Se dividió el corte en tres sectores, denominados A, B y C, delimitados por las distintas estructuras localizadas en el transcurso de la excavación. Tan sólo se pudo completar la excavación del sector B, el más septentrional, mientras que el sector A sólo se excavó parcialmente, sin que pudiera completarse su excavación. El sector C sólo se excavó hasta localizar un suelo de ocupación, deteniendo la excavación para concentrarse en los otros dos sectores. La máxima potencia alcanzada hasta la roca fue de 2,20 metros de profundidad en el sector C.

La excavación del corte 26 ha puesto de manifiesto una importante secuencia estratigráfica que se inicia desde finales del siglo VII a.C. hasta el siglo II a.C., con varias fases constructivas superpuestas. El estado de conservación de las estructuras halladas, así como de los sedimentos arqueológicos es excelente excepto en la fase más reciente.

EL CORTE 26. RESULTADOS PRELIMINARES.

La fase constructiva más antigua fue registrada en el sector B así como en el sector A, aunque muy tangencialmente. Esta fase está formada por una estructura de muro de mampostería de pequeño tamaño que conservaba sólo la primera hilada, localizada en el sector B del corte 26 junto al perfil Noroeste. El muro se apoyaba directamente sobre la roca de esquisto de base y conservaba una anchura de unos 60 centímetros. En el mismo sector y también sobre la roca se disponían las unidades estratigráficas 29 y 27 que cubrían parcialmente el muro así como un pavimento de mortero blanco (UE 28) que conservaba un hoyo de poste y una zona manchada de abundante ceniza y carbón. Este pavimento parece ser el mismo que se documentó a igual profundidad en el sector A.

La segunda fase constructiva, documentada asimismo en el sector B, está cimentada en la roca, rompiendo para ello los estratos de derrumbe depositados sobre las construcciones de la fase 1 (UE 24, 27 y 29), mediante dos fosas de cimentación registradas en el transcurso de la excavación, las cuales fueron convenientemente aisladas (UE 25 y 26). Esta nueva fase está formada por una habitación rectangular sólo parcialmente delimitada al interior del corte, de la que se registraron dos muros (UE 10 y 11) perpendiculares entre sí con un alzado de 1,30 metros cada uno. Los muros están efectuados en mampostería de lajas de pizarra muy bien trabadas con argamasa. El vértice interior formado por los muros quedaba fuera del corte y presumiblemente se encuentra junto al ángulo Noreste del corte.

Tras rellenar y aplanar la superficie del suelo, (UE 23) se construyó un pavimento de adobe (UE 22) sobre el cual, con el paso del tiempo, se levantó otro también de adobes rojos (UE 20) sobre un pequeño suelo (UE 21). El más reciente conservaba *in situ* algunos vasos cerámicos destruidos por el derrumbe de la habitación, pesas de telar y placas del enlucido interior de los muros que delimitaban la habitación, alguno de cuyos fragmentos de pequeño tamaño se conservaba todavía adherido al muro. Por los materiales cerámicos registrados, podemos datar la ocupación del edificio en varias fases sucesivas que ocuparon la mayor parte del siglo VI a.C., a la espera de un estudio más detallado del conjunto material que permita precisar mejor la cronología.

Con posterioridad a esta fase de ocupación se documenta una tercera fase constructiva en el sector A de la que se conserva un pavimento de mortero blanco (UE 69) con varios hoyos de poste, sin que se documentaran en la excavación los muros de la habitación a que pertenecía. Este pavimento, así como otro pavimento inferior (UE 28) documentado en una pequeña extensión en este sector y que como mencionábamos líneas arriba parece el mismo de la primera fase constructiva, fueron rotos por la fosa de cimentación (UE 55) de un gran muro (UE 9), documentado en los sectores A y B que forma la cuarta fase constructiva documentada en la excavación. Igualmente, la fosa UE 55 rompió los estratos de ocupación (UE 65 a 56) depositados sobre el pavimento UE 28. Esta tercera fase podría datarse por los materiales asociados a la misma en el siglo V a.C. y en esta cota se detuvo la excavación del sector A.

Así pues, una cuarta fase constructiva viene dada por el muro UE 9 que presenta dentro del corte una longitud de 4,60 metros, atravesándolo en diagonal, en dirección noroeste-sureste. Para su construcción se practicó una gran fosa de cimentación (UE 55) de 1,5 metros de profundidad y 1,40 de anchura máxima en su cara meridional, que rompía los muros y pavimentos de las fases anteriores hasta alcanzar la roca base. Conserva un alzado al sur de 1,90 metros desde la roca y una anchura de unos 90 centímetros. Posiblemente se trate de la cara interna del muro; fue construida en mampostería utilizando piedras de gran tamaño bien careadas y calzadas entre sí mediante piedras más pequeñas. Algunas de las piedras grandes conservaban aun pequeños y profundos orificios que probablemente fueron producidos por el uso de herramientas metálicas para su extracción en la cantera.

En el momento de efectuarse la fosa de cimentación (UE 15) del muro UE 9 en su lado septentrional, el trazado de la fosa se vería interrumpido por el muro de la fase 2 UE 10, con el que fue trabajado perpendicularmente, siendo así reutilizado. También en este lado la fosa de cimentación (UE 15) corre paralela al muro en el sector B, aunque menos profunda, rompiendo los pavimentos y estratos anteriores de la fase 2. La cara del muro UE 9 por este lado no llega a alcanzar la calidad técnica que se aprecia en la cara meridional del mismo. Durante el proceso de excavación arqueológica, ambas fosas de cimentación fueron vaciadas para evitar mezclas con los estratos que rompían.

Por la cara interior del muro UE 9 se profundizó dentro del sector A un subsector de 4,60 por 2 metros. La fase de utilización del muro quedó registrada en este sector por un pavimento de adobe o arcilla rojiza (UE 53) que cerraba la fosa de cimentación y la estratificación asociada a la fase anterior. Sobre este pavimento se registró una estructura de piedra seca parcialmente derrumbada que rodeaba un hoyo, presumiblemente destinada a calzar el poste o elemento de sustentación de la techumbre. Encima del pavimento se registró un estrato (UE 52) muy probablemente correspondiente a la primera ocupación de la estructura habitacional de la que formaba parte el muro UE 9. Tanto los materiales de la fosa de cimentación UE 55 como los correspondientes a la primera ocupación del muro podrían datar la construcción del muro en un momento situado en la segunda mitad del siglo V a.C.

Sobre este estrato de la primera ocupación UE 52 se acumulan una serie de niveles relacionados con el uso de la estructura UE9 (UE 50 a 45) que parecen corresponder a una prolongado periodo de tiempo que abarcaría la etapa final del siglo V a.C. y al menos la primera mitad del IV. La estratificación del sector A estaba, pues, formada por dichos pavimentos y por las fases de relleno y nivelación posteriores una vez que dejaron de utilizarse, para disponer el suelo sucesivo.

Sobre la fase de ocupación marcada por el muro UE 9, cuyo abandono no es posible en el estado actual de nuestra investigación datar con seguridad, se registró una última fase constructiva en el denominado sector C y en parte del A, formada por un muro de mampostería de pequeño tamaño y escasa entidad, del que sólo se conservaba lo que parecía ser la hilada de base, que delimitaba al Sur el sector A. Este pequeño muro sin continuidad perteneció posible-

mente a un recinto muy arrasado del que se conservaba una pequeña parte de pavimento de mortero de cal y arena y parte de un anillo de barro de planta circular. A éste se asociaba un estrato de barro grisáceo muy decantado, quizás fruto de la descomposición de adobes, que en su conjunto, y por las escorias de fundición de mineral halladas, podrían haber pertenecido a un horno destinado a estas actividades.

La excavación del corte en el sector C se detuvo en esta fase más reciente, datable en el siglo II a.C., que nos marca el abandono del área, la cual no volvería a ser ocupada en la Antigüedad. Una fosa de cimentación posterior, de época romana imperial (UE 31) es el único vestigio de la ocupación de este área de Baria tras el cambio de era. La última fase de ocupación daría lugar al estrato superficial del yacimiento, sólo alterado en época imperial por una fosa (UE 31) cuya finalidad se nos escapa, que afectó la estratificación fenicia anterior hasta la fosa de cimentación UE 55.

Posteriormente, la zona quedó cubierta por un estrato moderno de escorias de fundición de mineral (UE 5). Esta extensa capa de escoria de potencia variable, ha sido registrada en todas las excavaciones de urgencia efectuadas en las áreas Sur y Este de Villaricos y es todavía visible en gran extensión en las áreas no edificadas del yacimiento. Con seguridad pertenecieron a la fundición "Carmelita", construida sobre las ruinas de Baria en 1846. El estrato de escoria y polvo de escoria ha sellado el yacimiento tal como se encontraba en la segunda mitad del siglo XIX, mientras estuvo en actividad la fundición citada.

Sobre el estrato de escoria moderna se depositaron estratos muy recientes (UE 1 a 4), de unos 30 centímetros de potencia en su conjunto, resultado de las obras de construcción de los edificios circundantes al solar; estos estratos estaban formados por placas de cemento, residuos de materiales constructivos modernos y lechadas de hormigón.

EL CORTE 27. RESULTADOS PRELIMINARES.

A instancias de la arqueóloga provincial, y dado que se contaba con permiso de los propietarios, se inició un sondeo de 3x2 metros (corte 27) en otro solar vecino, con el fin de determinar exclusivamente si había o no sedimentos arqueológicos. Tras rebajar los estratos modernos, se localizó un potente estrato de derrumbe de piedras que presumiblemente podría ser el resultado de una estructura, asociado a otro estrato que contenía abundante material arqueológico del siglo IV a.C. así como restos orgánicos. Una vez comprobado el resultado positivo del sondeo 27 se decidió dar por finalizada la excavación en este nuevo solar, estimando la dirección de la excavación la imposibilidad de continuar con los medios disponibles y proponer una ulterior excavación.

CONCLUSIONES.

La valoración de los resultados de la excavación es realmente positiva en términos científicos. Son pocas las oportunidades que se tienen actualmente para documentar estructuras de habitación y producción correspondientes a las ciudades fenicias durante los siglos VII a II a.C., puesto que en su práctica totalidad Gádir, Malaka, Sexs Abdera y Baria se encuentran infrapuestas a fases posteriores de ocupación romanas, medievales y modernas que imposibilitan o que plantean graves dificultades a la investigación arqueológica.

Las estructuras registradas nos muestran la complejidad y la gran entidad de la ocupación fenicia en estos siglos en la antigua Baria, así como el excelente estado de conservación en que se encuentran estructuras y sedimentos arqueológicos. La excavación completa del solar permitirá obtener una gran cantidad de datos sobre los fenicios occidentales en esta "época oscura" de los siglos VI y V a.C., tan mal documentada hasta ahora excepto en las distintas necrópolis excavadas.

Desde el punto de vista de la protección, los resultados de esta campaña confirman definitivamente que el yacimiento arqueológico de Villaricos, en concreto el área urbana fenicia, se sitúa en buena parte bajo el casco actual del pueblo de Villaricos que ha crecido sobre el yacimiento. En este sentido, las medidas cautelares contempladas en la Normativa del Plan Especial de Villaricos, todavía pendiente de aprobación y aplicación, quedan totalmente justificadas. Del mismo modo, a la luz de los resultados de la excavación, es imprescindible acometer la puesta en marcha del Plan Especial y la programación de excavaciones de urgencia en solares aun sin edificar contemplada en el mismo, en tanto que constituyen la única superficie de la zona oriental del yacimiento correspondiente a la ciudad fenicia apta para documentarla, en buen estado de conservación y sin alteraciones estratigráficas por edificaciones modernas.



LÁM. I. A: Vista general del corte 26.



LÁM. I. A: Estructura de la fase más antigua.



LÁM. I. B: Vista general del corte 27.



LÁM. I. B: Pavimento de la fase I y muros de la fase II.



LAM. III: A: Pavimento de la fase III, al fondo estructura de la fase final.



LAM. III: B: Muro de la fase IV con su fosa de cimentación.



LAM. IV: A: Detalle del muro de la fase IV.



LAM. IV: B: Estructuras de la fase de ocupación más reciente.

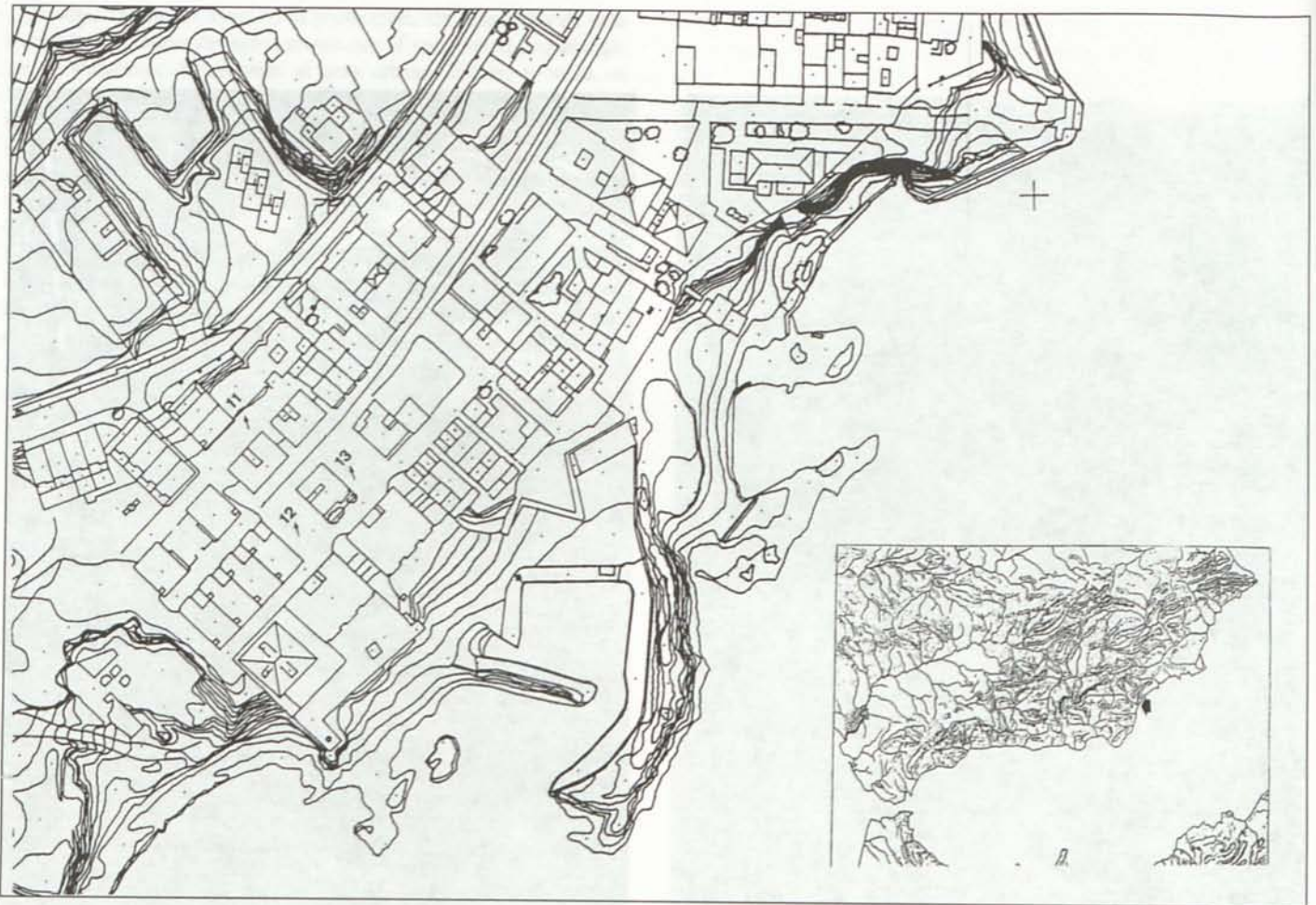


FIG. 1: Corte 26. Planta final de la excavación.

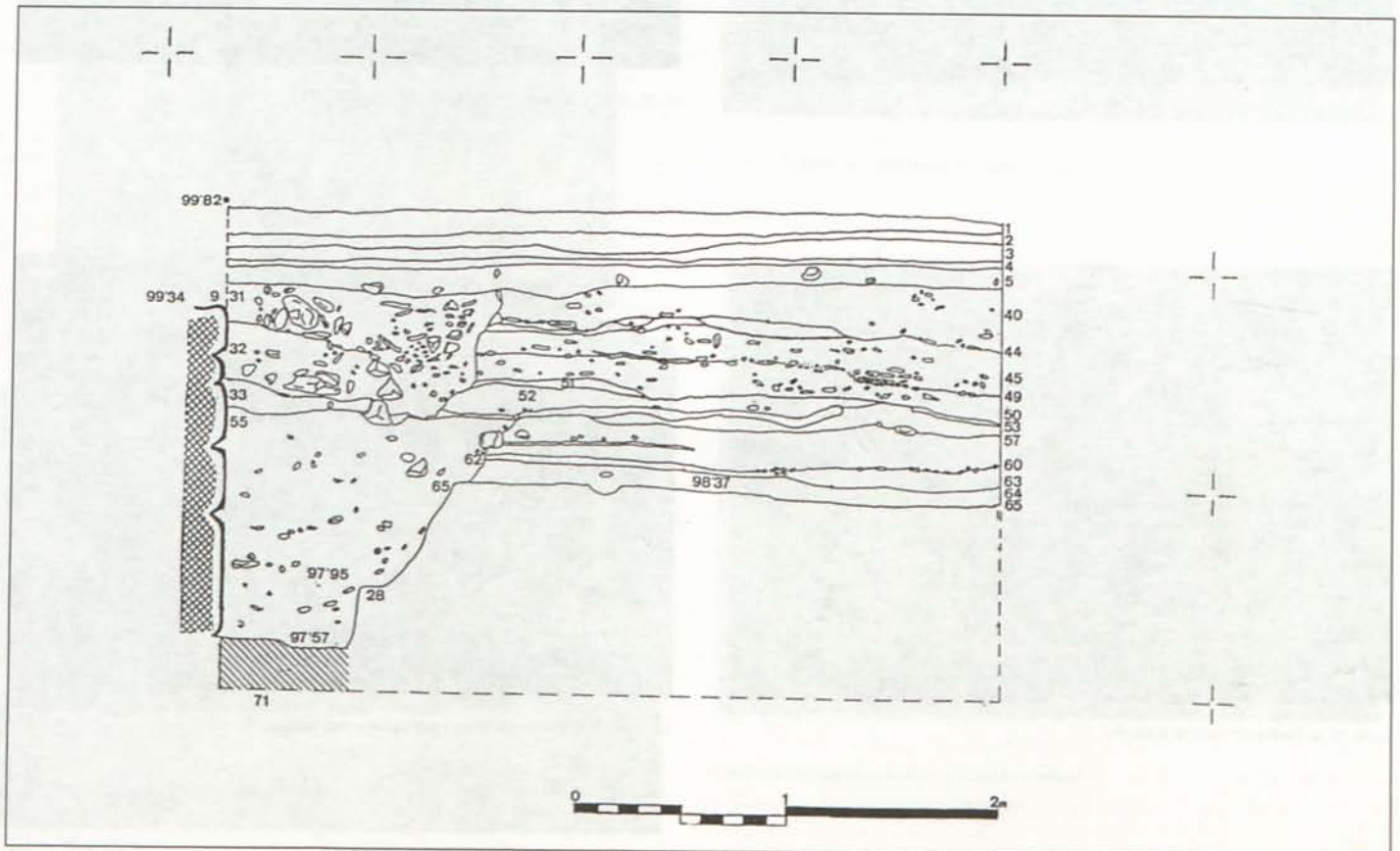


FIG. 2: Corte 26. Secciones estratigráficas. A: Sector C. Perfil estratigráfico noreste.

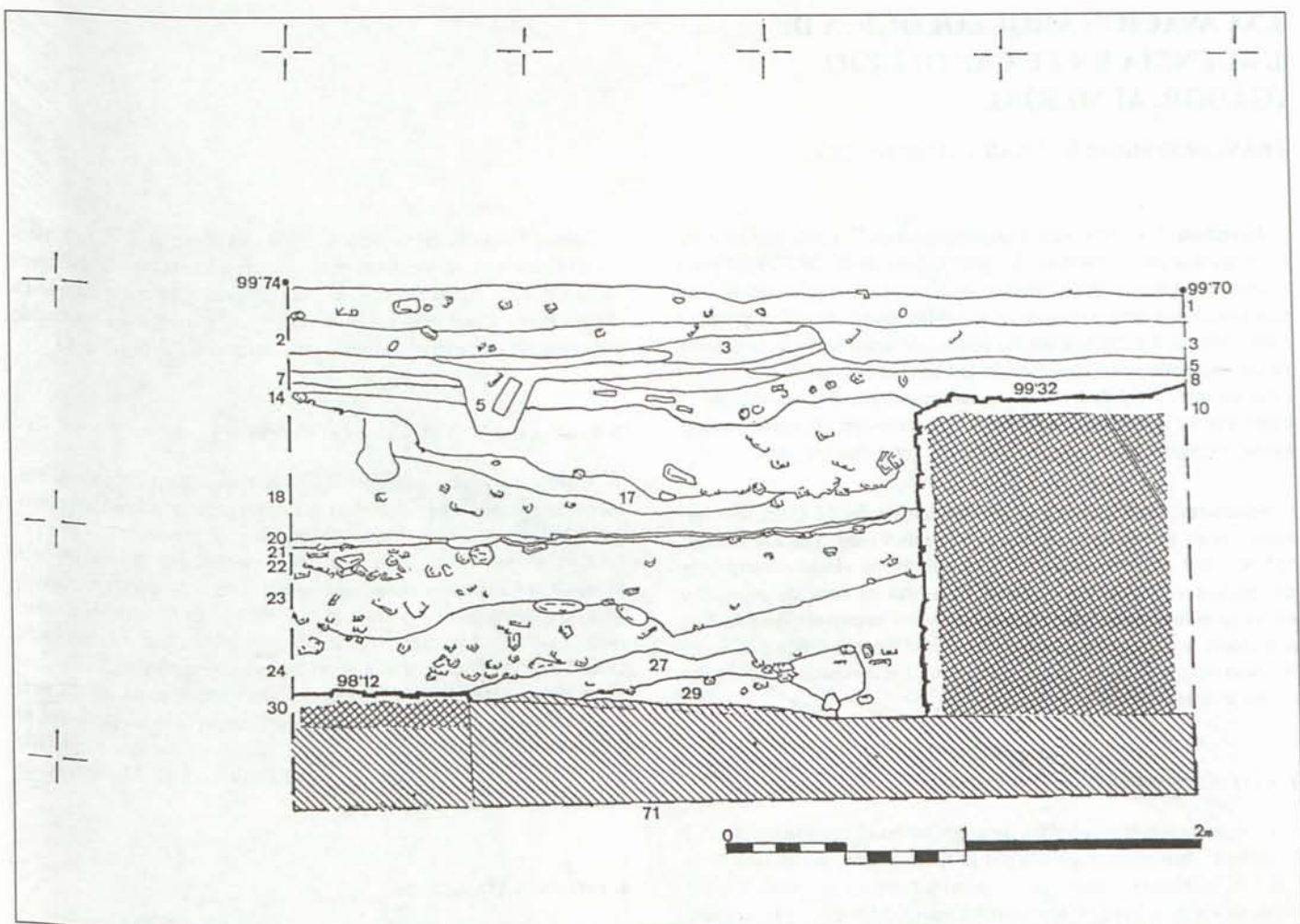


FIG. 3: Corte 26. Secciones estratigráficas. B: Sector A. Perfil estratégico sureste.